

Manuel Granell, *Cartas filosóficas a una mujer* (Noé Expósito Roper, pres.) Madrid, Cinca, 2025, 223 pp.

Jaime Rodríguez Alba

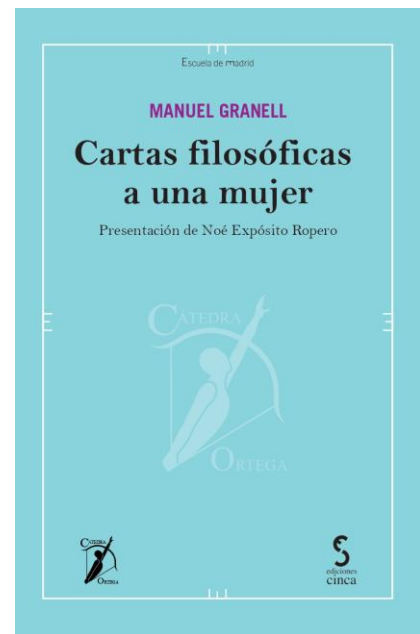
Recibido 26/01/2026 • Aceptado 02/05/2026

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-4612-3498>>

Entre las numerosas actividades que realiza la Cátedra Internacional José Ortega y Gasset, promovida por la UNED y la Fundación Sicomoro, dirigida por Tomás Domingo Moratalla y coordinada por Noé Expósito Roper, se encuentra la publicación de obras no sólo de este filósofo, también de destacados discípulos o miembros de la denominada Escuela de Madrid. En esta ocasión acometemos la tarea de dar una breve reseña de una de sus últimas publicaciones, brillantemente presentada y revisada —dado que la obra original, que data de 1946, fue revisada en 1988 y posteriormente publicada en formato digital por la Fundación Manuel Granell en 2008— por Noé Expósito Roper.

Confieso que no conocía mucho la obra de Granell, y aún estoy en la tarea de profundizar —confieso nuevamente que el entusiasmo de Noé Expósito sobre este filósofo no puede sino impeler a dicha profundidad—. De hecho, sabía de la misma a propósito de la entrevista que a este destacado filósofo asturiano dedicaron Luis Javier Álvarez y Alberto Hidalgo Tuñón, publicada en *El Basilisco* número 11 (noviembre-diciembre de 1980), donde desgrana Granell ciertas ideas que permiten comprender el amplio calado de su propuesta filosófica.

La obra que reseñamos es a la sazón la primera obra filosófica del autor, o al menos filosóficamente relevante —dado que el autor había incursionado en otros campos de la escritura previamente o en artículos diversos—. Un autor quizá olvidado, en especial por el vuelco hacia el polo anglosajón que la lectura filosófica de nuestros días tiene a bien empecinar.



En la entrevista mencionada explica Granell (1906-1993) su periplo existencial, siendo destacable que el filósofo arranca del mundo artístico y al toparse con Ortega quiso volcarse hacia la filosofía, si bien previamente cursó —por recomendación paterna— la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo. Es justamente en esta entrevista donde da pinceladas sobre su arranque en el mundo filosófico, pero también sobre su posterior deambular, y podemos engarzar algunas ideas que están presentes tanto en esta obra como en otras obras posteriores.

En efecto, Granell busca, en sintonía con su formación en el campo de la fenomenología y la filosofía racio-vitalista de Ortega, superar las visiones estrechas del positivismo, y su tendencia a anular la mirada filosófica estricta. Sin arrojarse, por el contrario, en una visión metafísico-idealista alejada de la concreción humana. De hecho, al leer esta obra, y otras que mencionaremos, destaca profundamente su constante remisión a la praxis, el primado de la acción, así como a la comprensión de la razón como razón narrativa. La comprensión del ser humano en su circunstancia y perspectiva no puede ser deductivamente establecida por un sistema *a priori*, así como tampoco puede desvanecerse en la insólita pretensión de regresar al sentido desde la colección de hechos aparentemente científicos.

Ya sólo con esta nota podemos apreciar la actualidad del planteamiento filosófico de Granell. Destaca este filósofo por plantear algunos tópicos propios de la filosofía orteguiana y su peculiar modo de integrar la fenomenología, pero ampliando su sentido y profundidad. A la pretensión de superar el racionalismo estrecho, cosa que expone brillantemente en las páginas de la obra que reseñamos, así como el énfasis en el carácter histórico-cultural del ser humano, ha de añadirse algo que Granell profundizará con su propuesta de *ethología* y *humanismo integral* y que resultan, a mi juicio, de la máxima actualidad. Su concepción del ser humano como desmesura, como un constante intento de saltar sobre su realidad biológica, pero al tiempo la propuesta de una ética de la responsabilidad, resultan de mucho interés en nuestros tiempos de especulaciones trans y posthumanistas.

Resulta de mucho interés la presentación de Noé Expósito Roperero al efecto. En la misma se muestran líneas maestras del pensar de Granell, como su análisis crítico de la fenomenología o la visión que el autor tiene del modo como se da en el ser humano la integración de esferas axiológicas con otras esferas del obrar. El minucioso análisis

—que Granell realiza especialmente en *La vecindad humana* (1969)— que presenta de los existenciaristas, desarrollando los aportes fenomenológicos sobre la reducción eidética e interpretando la dimensión intersubjetiva de un modo original al hilo del concepto de «nostridad» (véase el capítulo VIII de *La vecindad humana*).

La obra que reseñamos someramente contiene, a nuestro entender, el germen de diversas ideas que posteriormente desarrolla Granell en otras obras posteriores. Así, a lo largo de *Cartas filosóficas a una mujer*, Granell insiste una y otra vez en la estrecha concepción de la racionalidad, máximamente desarrollada en posturas positivistas y considera la Lógica en una dimensión más amplia que la habitual. Como señala Granell en la entrevista mencionada, comprender la propia evolución de la lógica supone vincularla a su contexto, a su circunstancia, y anclarla al sistema de las necesidades y posibilidades humanas, sin que esto suponga un restarle valor. Posteriormente, en *Lógica moderna* (1949), concebida según el autor como un manual de lógica, dedicará —con diversas críticas como señala en la entrevista— un capítulo a la «Lógica de la razón vital» en el que vincula el desarrollo de la lógica y de la ciencia Lógica a la vida y experiencia dinámica del ser humano. Esto supone comprender la lógica en relación a aspectos vitales y valorativos, algo que insiste en diversos momentos de la obra que reseñamos, al respecto de su visión de la lógica y la racionalidad humana. También podría verse su trabajo *Ortega y su filosofía* (1960) como una suerte de despliegue, aplicado al propio Ortega, de lo que en *Cartas filosóficas a una mujer* considera como el método de la razón vital (ver Carta 20). Un método que no se expone, pero se ejerce a base de ejemplos. En la carta lo pone en el ejemplo de la consideración del Don Juan por Ortega, así como la propuesta de un Goethe desde dentro.

Por cerrar este comentario, y señalando que quizá ante un experto se trate de una osadía la mía, lo que asumo con humildad, hay en *Cartas filosóficas a una mujer* pergeñadas en escorzo —como gustaba decir Ortega y Granell escribe en diversas ocasiones— varias ideas que posteriormente se consolidan. Quizá, podríamos decir en clave orteguiana, y dado el primado de las creencias sobre las ideas, que en esta seminal obra de Granell están estas ideas como creencias, arraigadas por lo mismo en el suelo mismo de su experiencia vital. Ideas centrales de obras como *La vecindad humana* (1969), *Ethología y existencia* (1977) o *Humanismo integral* (1983) asoman entre

las páginas de *Cartas filosóficas a una mujer* (1946). Entre ellas la apelación a la esencial relacionalidad humana y cómo la misma puede verse expropiada por sistemas de ideas, o la reivindicación del permanente quehacer del hacerse responsable de constituirse como humano, o cómo la ética ha de fundamentarse en el habitar dado por relaciones de vecindad, relaciones que suponen un acto interno de adaptación y comprensión mutua. En las cartas asoman algunas de estas ideas, insisto que bajo mi lectura. Pero no quiero dejar de notar la relevancia que para nuestro mundo, tan necesitado de éticas, y de éticas del cuidado, tiene el rescate de estas lecturas.

Cartas filosóficas a una mujer es una obra que, como su nombre indica, asume el formato de un filósofo que escribe, pero no al modo de Séneca, para dejar consejos morales sobre la vida, sino para destapar los interrogantes centrales del pensar filosófico. Apela en su escritura a la ficción de escribir a una mujer, Helena, nombre significativo pues en la obra Granell deja entrever la relevancia que el mundo griego ha tenido en el origen de la filosofía.

Consta de veintiún cartas que abordan diversos elementos que pueden considerarse como una introducción a la filosofía, aunque no plenamente sistemática tampoco puramente histórica. A mi entender pudiéramos dividir estas cartas en tres grandes grupos, en sintonía con el avance y profundización que el texto va proponiendo. En un primer grupo tendríamos las primeras diez cartas, que en un tono más introductorio señala ideas que posteriormente profundizará. En un segundo grupo, de la carta decimoprimer a la vigésimo primera, se procede a una excelente introducción a la fenomenología y en un tercer grupo al pensamiento de Ortega y Gasset. A modo de sumario de temas, dejamos reseña de lo que se aborda en estos bloques.

Las diez primeras cartas abordan temas como el origen y sentido del conocimiento filosófico, su relación con la ciencia y con la construcción de representaciones del mundo (cartas I a IV); la muerte, la angustia y la religión (cartas V y VI); o la caracterización de la Lógica, la Historia y el objeto de la Filosofía, como distinto del de las ciencias (cartas VIII a X). Además de tópicos como la idea de asombro filosófico, *aletheia*, el *arjé*, etc., se aprecia la incidencia constante sobre el carácter relacional de la naturaleza humana, así como el rescate de la idea de filosofía como diálogo solitario, matizado, eso sí, por la circunstancia y la realidad. Se asienta también en esta primera

parte la noción de la vida como realidad radical, así como una noción de mundo y estar en el mundo que no se reduce a la vinculación racional, pues se deja lugar a la imaginación y a diversas facultades que permiten al ser humano singular por ese piélago de facilidades y dificultades que es el mundo. Interesante, por su escritura en 1946, es el rescate de la idea existencialista de la muerte, así como la pretendida ocultación que el ser humano realiza, o la revisión de la angustia como una idea específicamente cristiana, dado el modo diverso de abordar la nada en el mundo antiguo. También la consideración de las ciencias, como la Lógica, en su contexto y circunstancia, o la apelación a la noción orteguiana del horizonte de creencias. Cierra esta parte con una brillante crítica al positivismo, en tanto el mismo busca diluir la reflexión filosófica en las ciencias, pero las propias ciencias terminan por arrostrar su pretensión, en tanto, por un lado, al ser humano le urge saber —y de esto se ocupa la filosofía—, pero por otro lado el propio desarrollo de las ciencias, en problemas como el de la observación, hace que las mismas terminen por volcarse a la filosofía para poder continuar su camino de especialización.

El segundo grupo de cartas (de la carta XI a la XXI) profundiza los esbozos antes señalados. Recomiendo mucho la lectura de este grupo, en especial para un público ya más adentrado en la lectura filosófica o incluso que está en proceso de formación, porque constituye, a mi juicio, una excelente exposición de las nociones centrales de la fenomenología de Husserl (entendida aquí como método de intuición eidética), a quien cita y estudió Granell con minuciosidad.

En las primeras cartas (hasta la carta XVIII) se exponen de modo claro y profundo elementos centrales de la fenomenología: intuición sensible e intuición intelectual, clases de intuición (intelectual, emotiva, volitiva) y correlatos de las mismas (esencias, valores y existencias), crítica al reduccionismo cartesiano de la intuición a cogitación, revisión de filósofos que han considerado la intuición intelectual, exposición del error de idealistas y positivistas —los primeros reducen el mundo a ideas, los segundos reducen las ideas a conglomerados de datos sensibles—, crítica a la pretensión positivista de la muerte de la Filosofía, fracaso del positivismo por el desarrollo de las propias ciencias, etc. Lo esencial de estas cartas arriba a señalar que tanto el idealismo como el positivismo cometen el mismo error: definen la realidad antes de conocerla, la suponen para montar sus edificios conceptuales.

Justo en esta dirección realiza Granell una excelente exposición del sentido del *a priori* de correlación intencional, al que denomina «correlación irreversible». Sujeto y objeto se dan juntos en el acto de conocer, pero el sujeto, en tanto agente —lo que pone énfasis en el hacer, como hemos señalado—, es quien inicia el proceso. El gran problema, al que dedica estas y las siguientes cartas, es el de abordar el prejuicio, la distorsión subjetiva. Una distorsión, todo hay que decir, inevitable pero superable.

Precisamente al efecto incide en las cartas XVI a XVII en el método fenomenológico, para exponer con sencillez y profundidad, el sentido del lema husserliano «a las cosas mismas». Tras exponer ideas de Brentano sobre la intencionalidad, la vivencia y sus tipos, la noción de esencia, los planos de aprehensión del pensamiento, la crítica al reduccionismo psicologista y la importancia que para la filosofía tiene la significación, se adentra en explicitar el sentido fenomenológico del llamado de las cosas, pues precisamente este sentido permite evitar la recaída en el subjetivismo. Para lo mismo, expone Granell, se precisa analizar la intencionalidad de la vivencia, para, en un acto de reflexión, poder comprender el modo como la vivencia se vincula con su objeto.

Todo este tránsito por la fenomenología husserliana, insisto que muy bien y sintéticamente expuesto, permite a Granell cerrar con el tercer grupo de cartas —desde las cartas XVIII a XXI— la original visión que sobre estos temas aporta la filosofía orteguiana. En dichas misivas aclara la noción de perspectiva —y su potencia para superar tanto el subjetivismo como el objetivismo, el universalismo racionalista abstracto como el relativismo—, la idea de realidad como proceso, de la verdad universal como ofrecida en escorzos, del ser humano como pretensión de ser algo que no es, cerrando con una clara exposición de la concepción orteguiana del ser humano y su circunstancia como la realidad radical. Finalmente, lo que resulta curioso a mi juicio —dado que todo método debiera quizá ir al comienzo—, ofrece Granell unas líneas sobre el método de la razón vital. Incide de vuelta en la ofuscación racionalista, que termina por convertir la pequeña isla de la razón en lo único posible olvidando la presencia de lo irracional, lo emocional, etc., como fundamento del vivir humano. A propósito de la figura de Don Juan da las líneas de este método que pasa por la comprensión de Don Juan como símbolo, de su circunstancia y de la perspectiva que sobre el mundo supone. Lo esencial del método —y aquí se puede ver la poderosa raíz de un humanismo ciertamente integral— está en actuar, en la razón narrativa que ha

de dar cuenta de la razón pura misma, al modo de un biógrafo que entra en la cóncava cavidad del sujeto para comprenderlo desde su circunstancia y perspectiva. Sólo así, atendiendo al hacerse mismo de las figuras culturales, es posible su comprensión.

Quiero cerrar esta reseña con las palabras finales del autor, pues las mismas dejan constancia del carácter poético de su pensar, como él mismo dice en la entrevista mencionada. Despidiéndose de Helena, escribe Granell:

Ya lo ves, querida Helena: por primera vez en la filosofía deja de ser la rosa un diagrama floral y nos muestra la carnal palpitación de sus pétalos, estremecidos por una gota de rocío, por una perla que a veces corusca al sol con el divino desenfado de la risa, mientras otras se desliza en furtivo ensimismamiento, igual, exactamente igual que una lágrima en la mejilla. [Pág. 223]

Una filosofía que invoca el considerar el ser de las cosas, y de los seres vivos, no en su reducción a datos, hechos, sensaciones, etc., sino en su contexto (perspectiva y circunstancia), creo yo atinado rescatar para los nuevos imperialismos ideológicos que buscan seguir anulando el pensar filosófico.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Luis Javier e Hidalgo Tuñón, Alberto (1980), «Entrevista a Manuel Granell», en *El Basilisco*, n.º 11, noviembre-diciembre. Oviedo, pp. 48-56, <<https://www.fgbueno.es/bas/bas11106.htm>>, [01/01/2026].
- Granell, Manuel (1983), *Humanismo integral: antología filosófica* (Lluís Xabel Álvarez, ed.) Gijón Noega.
- Granell, Manuel (1977), *Ethología y existencia: fundamentaciones ethológicas*. Equinoccio.
- Granell, Manuel (1969), *La vecindad humana*. Madrid, Revista de Occidente.
- Granell, Manuel (1960), *Ortega y su filosofía*. Madrid, Revista de Occidente.
- Granell, Manuel (1949), *Lógica*. Madrid, Revista de Occidente. Segunda edición en Fundación Manuel Granell (2008), *Lógica moderna*. Digital.

